



La Segunda Vida de Alvaro Núñez

por Luis Góngora

AN visto Fds. qué triunfo,
qué comprobación más
exacta y definitiva?
—Pobre don Manuel...
—Si viera!
Habrían hoy los amigos y re-
cordaban con cariño y veneración
a don Manuel Estrada Torres, el
ilustre historiador, y resalta-
ban su nombre se impu-
nía otra vez al comentario general

con motivo de la comprobación
de una de sus teorías de hipó-
tesis arqueológicas. El profesor
Chambers ha descubierto una ca-
pitada ciudad subterránea en
Chavin de Huantar, en medio de
las cordilleras del Perú, cerca del
sitio donde fuera hallado un je-
mote monolítico que tanto dice
de que hablar a los arqueólogos.
Pero toda la gloria del descubri-
miento corresponde hoy a don

Manuel Estrada, quien supo pre-
sentar, veinticinco años atrás, la
existencia de esa ciudad subterrá-
nea en una memoria suya presen-
tada al congreso de americanis-
tas de Lima, hoy, como el Cde.
don Manuel Estrada Torres, a n-
a victoria después de mu-
cho.

y excavaciones de Chambers con-
firman, una por una, las hipóte-
sis emitidas por Estrada. Es la
gloria, postuma, pero efectiva.
Aquí trabajo histórico que pa-
rece casi despreciable en el
profesor Cham-
bers, orga-
niza el día una
exposición
completa para
exhumar la

"Compte Rendu" del Congreso,
es hoy un documento de polí-
tico interés. Lo es de resalta-
do la "Hakluyt Society" de Lon-
dres, y la Universidad de Yale,
a la que pertenece el estudio

ciudad prodigiosa. Era natural
y lógica que el nombre de Es-
trada, así nuestro, ocupara un
lugar prominente en nuestra
historia de amigos.
No sólo recordamos sus tra-
bajos históricos y lo que había
contribuido al desarrollo de nue-
stra incipiente ciencia arqueológi-
ca, sino los momentos de su
vida misma. Su figura, llena de
un "jeu de" nobleza, cobra en ca-

sióno evocación. Lo relatan
sin, hundido en su sillón de
estudio, durante aquellos tres
últimos años que fueron presen-
tando los que nos hicieron po-
nerle conocer intimamente, traba-
jo al lado suyo.
Hagán, bien, mención, el le-
gible estyque de hemipleja, que
sufría don Manuel de Estrada,
tres años antes de su falleci-
(Continúa en la página siguiente)

4.º GRAN CONCURSO DEL ACEITE CUVILLAS

PURO DE OLIVA UNICO DE PRIMERA PRESION

\$ 50.000 EN PREMIOS

DISTRIBUIDOS EN:

Un regio "CHALET"	\$ 40.000
Un automóvil "GRAHAM"	\$ 4.997
998 latas de aceite "CUVILLAS"	\$ 5.303
TOTAL:	\$ 50.000



Resultado del 3er. CONCURSO sorteo el 28 de diciembre de 1930.

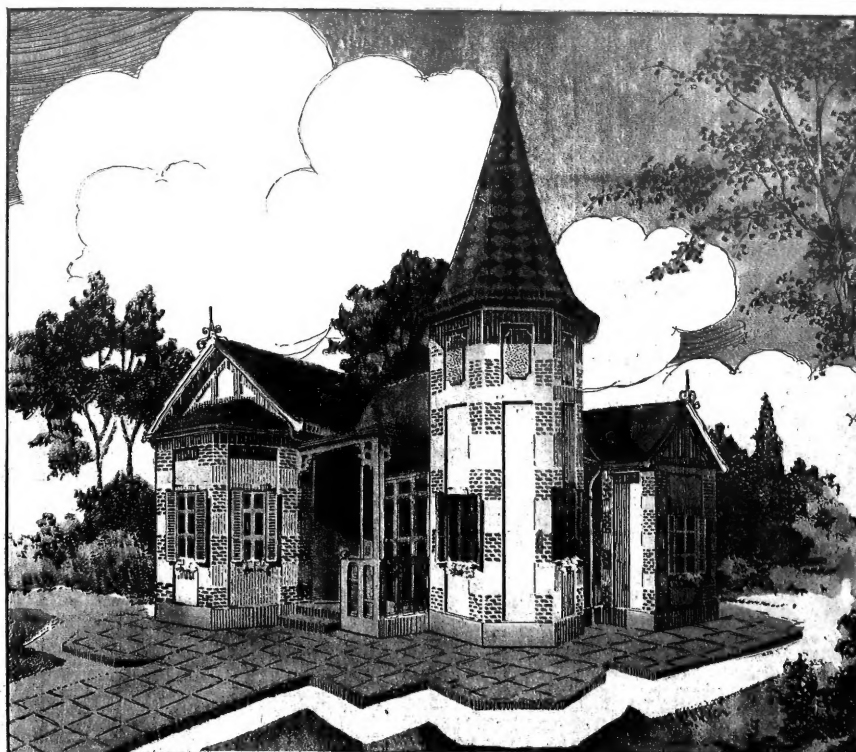


PRIMER GRAN PREMIO
Sta. Novita Leoncini, domiciliada en Buenos Aires, un regio automóvil GRAHAM FAIRB. Valor \$ 4.997

TERCER PREMIO
Maria L. de Furman, María 3333 V. Dringo, un automóvil GRAHAM FAIRB. Valor \$ 4.997

SEGUNDO PREMIO
Sr. Angel Horacio Rosta, domiciliado en Tucumán 2333, un regio automóvil GRAHAM FAIRB. Valor \$ 4.997

CUARTO PREMIO
Erika F. de Fierro, Moreno 27, 61 021, un automóvil GRAHAM FAIRB. Valor \$ 4.997



PRIMER GRAN PREMIO: Un regio "CHALET" situado en Martínez (F. C. C. A.), calle Pueyrredón (asfaltada) entre José C. Paz y Quintana, a una cuadra de la avenida asfaltada al Tigre, o sea en uno de los mejores puntos de vista. Valor: \$ 40.000.

BASES DE ESTE CONCURSO

Para intervenir en el CUARTO GRAN CONCURSO DEL ACEITE CUVILLAS, deberá cortarse la firma de sus importadores que llevan en la tapa todas las latas del aceite CUVILLAS.

Estas firmas deberán canjearse por los correspondientes cupones, en nuestro local, Bm. Mitre 2010, (CAPITAL).

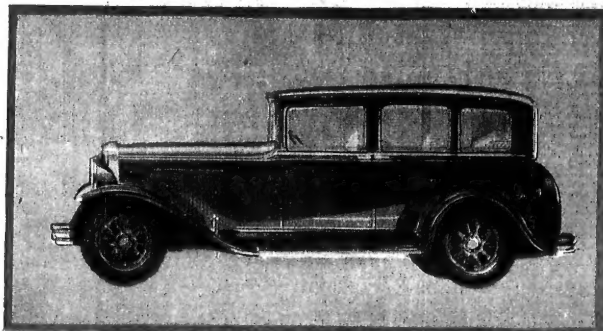
Las personas del interior tendrán que enviar dichas firmas por encomienda postal o carta certificada y a DOMICILIO, acompañando 0.30 centavos en estampillas, para remitirlos los cupones en carta certificada. Dentro de la encomienda deberá indicarse: nombre, apellido y dirección del remitente. BIEN CLARO.

Este concurso quedará cerrado el día 30 de noviembre de 1931, en cuya fecha terminará el canje de las firmas, efectuándose el sorteo del mismo, el día 27 de diciembre del mismo año, ante JESUS ESCRIBANOS PUBLICOS, en el lugar que daremos a conocer oportunamente.

Por 1 FIRMA de la LATA de	10 litros 1 CUPON
2	3
3	3
6	1.500 grs. 1
10	0.700 1

998 PREMIOS TERMINACION, consistentes en una lata de 5 litros de aceite CUVILLAS, puro de oliva, único de primera presión, para todos los cupones cuyos tres últimos números sean iguales a los tres últimos del PRIMER GRAN PREMIO. Valor: \$ 5.303.

Desde el 1.º de Abril se canjearán las firmas por los cupones correspondientes



SEGUNDO PREMIO: UN AUTOMOVIL SEDAN UNIVERSAL seis normal, de 4 puertas, "GRAHAM", completamente equipado con cristal inastillable de seguridad. Valor \$ 4.997

UN BUEN PRODUCTO "CUVILLAS"

OTRO NUEVO PRODUCTO "CUVILLAS"



Extracto de Cebollas
Dado concentración, aromático, picante.
Se emplea en todas las comidas, que el "de las cebollas" sea "insuperable". Cuvillas, el todo la esencia de las cebollas frescas.



Extracto de Tomates
Se emplea en todas las comidas, que el "de los tomates" sea "insuperable". Cuvillas, el todo la esencia de los tomates frescos.

Importadores: NAREDO CUVILLAS & Cía. Bm. Mitre 2010

MONTEVIDEO

ASUNCION

VALPARAISO

LIMA

RIO DE JANEIRO

LAS RANCHERAS QUE PEGAN.



ANTE un libro que ostenta en su portada, en gruesa caracteres, la siguiente inscripción: "El placer de trabajar", la curiosidad tiene que seriosa prueba. Este libro, que es una panacea del trabajo por el estilo de las que para los domos han inventado algunos filósofos y moralistas, ¿se trata de una obra de ficción o de una realidad? ¿Se trata de una obra que interese al lector o de una obra que interese al autor?

Nada de lo que presumamos, nada de panfletos de poderosos, nada de exhortaciones, nada de sermones, nada de bromas; pero algo mucho mejor que todo eso: una obra que interese al lector y a su profesión, fustigada por el deseo de averiguar las condiciones de trabajo de los alumnos, el profesor promueve una encuesta que se publica en el libro.

En el primer capítulo, el autor, don Juan José, nos cuenta que en su escuela, en la ciudad de México, había un niño que se llamaba Juan. Este niño era muy trabajador y le gustaba mucho el trabajo. Él decía: "Yo quiero ser un hombre que trabaje".

Don Juan José nos cuenta que en su escuela, en la ciudad de México, había un niño que se llamaba Juan. Este niño era muy trabajador y le gustaba mucho el trabajo. Él decía: "Yo quiero ser un hombre que trabaje".

Don Juan José nos cuenta que en su escuela, en la ciudad de México, había un niño que se llamaba Juan. Este niño era muy trabajador y le gustaba mucho el trabajo. Él decía: "Yo quiero ser un hombre que trabaje".

Don Juan José nos cuenta que en su escuela, en la ciudad de México, había un niño que se llamaba Juan. Este niño era muy trabajador y le gustaba mucho el trabajo. Él decía: "Yo quiero ser un hombre que trabaje".

Don Juan José nos cuenta que en su escuela, en la ciudad de México, había un niño que se llamaba Juan. Este niño era muy trabajador y le gustaba mucho el trabajo. Él decía: "Yo quiero ser un hombre que trabaje".

Don Juan José nos cuenta que en su escuela, en la ciudad de México, había un niño que se llamaba Juan. Este niño era muy trabajador y le gustaba mucho el trabajo. Él decía: "Yo quiero ser un hombre que trabaje".

Don Juan José nos cuenta que en su escuela, en la ciudad de México, había un niño que se llamaba Juan. Este niño era muy trabajador y le gustaba mucho el trabajo. Él decía: "Yo quiero ser un hombre que trabaje".

Don Juan José nos cuenta que en su escuela, en la ciudad de México, había un niño que se llamaba Juan. Este niño era muy trabajador y le gustaba mucho el trabajo. Él decía: "Yo quiero ser un hombre que trabaje".

(Dibujos de Alfredo Yermoli)

¿HAY UN PLACER EN TRABAJAR?

Henri de Mann ha Hecho una Interesante Encuesta Entre Obreros

Con todas las respuestas a la encuesta, el autor hace un estudio de conjunto que le permite indicar algunas generalidades. Estas, que se trata de un estudio de conjunto, no son más que algunas generalidades de documentos para ser observados y no de estadísticas. ¿Qué importa la opinión de 75 obreros entre los que se cuentan los que trabajan en las fábricas que trabajan en el mundo? ¿Por qué se preocupan los obreros por el placer de trabajar? ¿Por qué se preocupan los obreros por el placer de trabajar?

En el primer capítulo, el autor, don Juan José, nos cuenta que en su escuela, en la ciudad de México, había un niño que se llamaba Juan. Este niño era muy trabajador y le gustaba mucho el trabajo. Él decía: "Yo quiero ser un hombre que trabaje".

Jean Paul nos Informa de su Último Viaje a Europa

El reputado crítico nacional Juan Pablo Chacabarro, más conocido por el seudónimo de Jean Paul, que en esta ocasión nos trae una obra que se trata de un estudio de conjunto, no son más que algunas generalidades de documentos para ser observados y no de estadísticas. ¿Qué importa la opinión de 75 obreros entre los que se cuentan los que trabajan en las fábricas que trabajan en el mundo?

En el primer capítulo, el autor, don Juan José, nos cuenta que en su escuela, en la ciudad de México, había un niño que se llamaba Juan. Este niño era muy trabajador y le gustaba mucho el trabajo. Él decía: "Yo quiero ser un hombre que trabaje".

En el primer capítulo, el autor, don Juan José, nos cuenta que en su escuela, en la ciudad de México, había un niño que se llamaba Juan. Este niño era muy trabajador y le gustaba mucho el trabajo. Él decía: "Yo quiero ser un hombre que trabaje".

En el primer capítulo, el autor, don Juan José, nos cuenta que en su escuela, en la ciudad de México, había un niño que se llamaba Juan. Este niño era muy trabajador y le gustaba mucho el trabajo. Él decía: "Yo quiero ser un hombre que trabaje".

En el primer capítulo, el autor, don Juan José, nos cuenta que en su escuela, en la ciudad de México, había un niño que se llamaba Juan. Este niño era muy trabajador y le gustaba mucho el trabajo. Él decía: "Yo quiero ser un hombre que trabaje".

En el primer capítulo, el autor, don Juan José, nos cuenta que en su escuela, en la ciudad de México, había un niño que se llamaba Juan. Este niño era muy trabajador y le gustaba mucho el trabajo. Él decía: "Yo quiero ser un hombre que trabaje".

En el primer capítulo, el autor, don Juan José, nos cuenta que en su escuela, en la ciudad de México, había un niño que se llamaba Juan. Este niño era muy trabajador y le gustaba mucho el trabajo. Él decía: "Yo quiero ser un hombre que trabaje".

En el primer capítulo, el autor, don Juan José, nos cuenta que en su escuela, en la ciudad de México, había un niño que se llamaba Juan. Este niño era muy trabajador y le gustaba mucho el trabajo. Él decía: "Yo quiero ser un hombre que trabaje".

En el primer capítulo, el autor, don Juan José, nos cuenta que en su escuela, en la ciudad de México, había un niño que se llamaba Juan. Este niño era muy trabajador y le gustaba mucho el trabajo. Él decía: "Yo quiero ser un hombre que trabaje".

En el primer capítulo, el autor, don Juan José, nos cuenta que en su escuela, en la ciudad de México, había un niño que se llamaba Juan. Este niño era muy trabajador y le gustaba mucho el trabajo. Él decía: "Yo quiero ser un hombre que trabaje".

En el primer capítulo, el autor, don Juan José, nos cuenta que en su escuela, en la ciudad de México, había un niño que se llamaba Juan. Este niño era muy trabajador y le gustaba mucho el trabajo. Él decía: "Yo quiero ser un hombre que trabaje".

En el primer capítulo, el autor, don Juan José, nos cuenta que en su escuela, en la ciudad de México, había un niño que se llamaba Juan. Este niño era muy trabajador y le gustaba mucho el trabajo. Él decía: "Yo quiero ser un hombre que trabaje".

LOS VALSES QUE TIRAN.

Algunos de los autores de los libros que se publican en esta revista

En el primer capítulo, el autor, don Juan José, nos cuenta que en su escuela, en la ciudad de México, había un niño que se llamaba Juan. Este niño era muy trabajador y le gustaba mucho el trabajo. Él decía: "Yo quiero ser un hombre que trabaje".

En el primer capítulo, el autor, don Juan José, nos cuenta que en su escuela, en la ciudad de México, había un niño que se llamaba Juan. Este niño era muy trabajador y le gustaba mucho el trabajo. Él decía: "Yo quiero ser un hombre que trabaje".

En el primer capítulo, el autor, don Juan José, nos cuenta que en su escuela, en la ciudad de México, había un niño que se llamaba Juan. Este niño era muy trabajador y le gustaba mucho el trabajo. Él decía: "Yo quiero ser un hombre que trabaje".

En el primer capítulo, el autor, don Juan José, nos cuenta que en su escuela, en la ciudad de México, había un niño que se llamaba Juan. Este niño era muy trabajador y le gustaba mucho el trabajo. Él decía: "Yo quiero ser un hombre que trabaje".

En el primer capítulo, el autor, don Juan José, nos cuenta que en su escuela, en la ciudad de México, había un niño que se llamaba Juan. Este niño era muy trabajador y le gustaba mucho el trabajo. Él decía: "Yo quiero ser un hombre que trabaje".

En el primer capítulo, el autor, don Juan José, nos cuenta que en su escuela, en la ciudad de México, había un niño que se llamaba Juan. Este niño era muy trabajador y le gustaba mucho el trabajo. Él decía: "Yo quiero ser un hombre que trabaje".

En el primer capítulo, el autor, don Juan José, nos cuenta que en su escuela, en la ciudad de México, había un niño que se llamaba Juan. Este niño era muy trabajador y le gustaba mucho el trabajo. Él decía: "Yo quiero ser un hombre que trabaje".

En el primer capítulo, el autor, don Juan José, nos cuenta que en su escuela, en la ciudad de México, había un niño que se llamaba Juan. Este niño era muy trabajador y le gustaba mucho el trabajo. Él decía: "Yo quiero ser un hombre que trabaje".

En el primer capítulo, el autor, don Juan José, nos cuenta que en su escuela, en la ciudad de México, había un niño que se llamaba Juan. Este niño era muy trabajador y le gustaba mucho el trabajo. Él decía: "Yo quiero ser un hombre que trabaje".

En el primer capítulo, el autor, don Juan José, nos cuenta que en su escuela, en la ciudad de México, había un niño que se llamaba Juan. Este niño era muy trabajador y le gustaba mucho el trabajo. Él decía: "Yo quiero ser un hombre que trabaje".

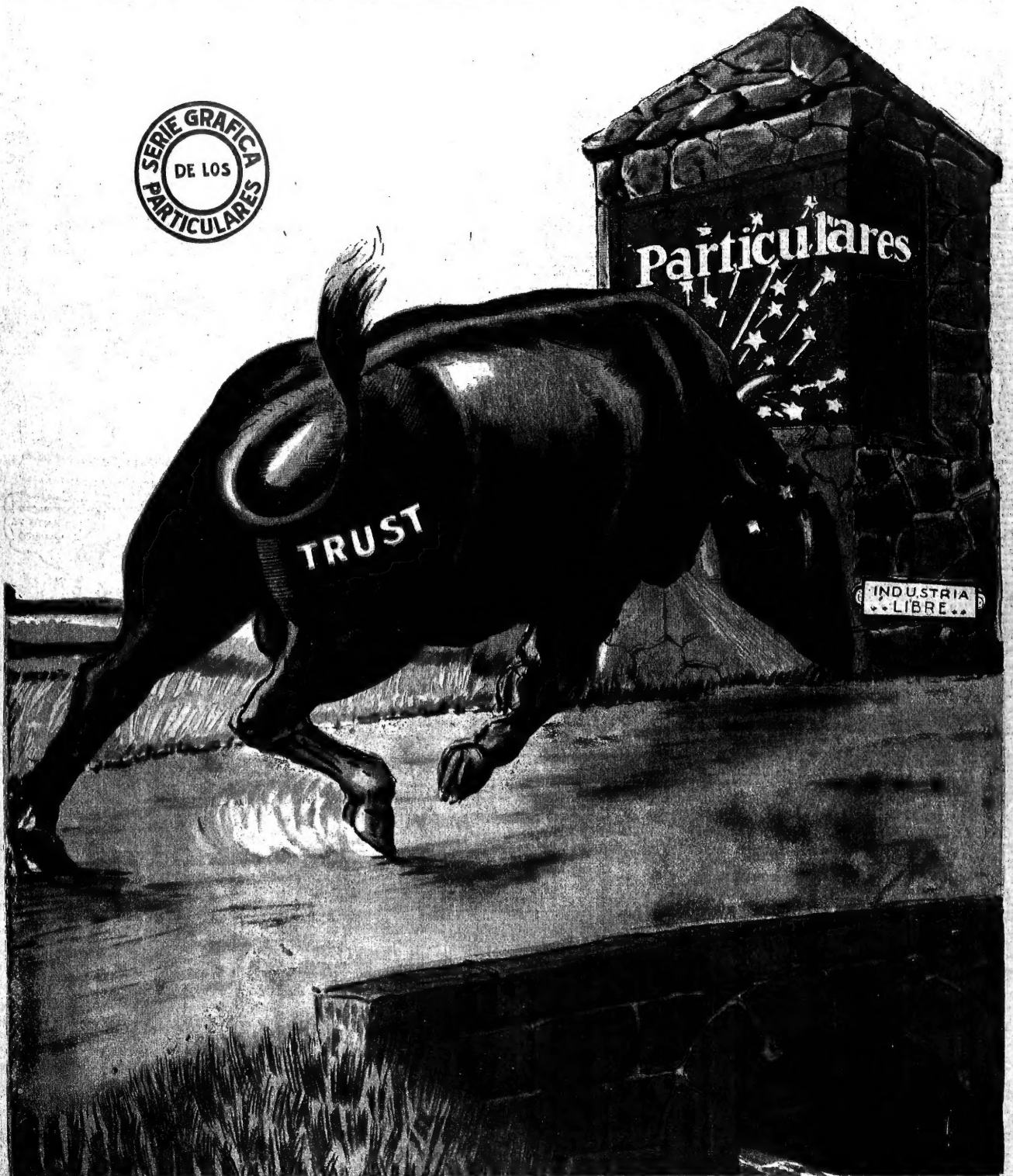
En el primer capítulo, el autor, don Juan José, nos cuenta que en su escuela, en la ciudad de México, había un niño que se llamaba Juan. Este niño era muy trabajador y le gustaba mucho el trabajo. Él decía: "Yo quiero ser un hombre que trabaje".

En el primer capítulo, el autor, don Juan José, nos cuenta que en su escuela, en la ciudad de México, había un niño que se llamaba Juan. Este niño era muy trabajador y le gustaba mucho el trabajo. Él decía: "Yo quiero ser un hombre que trabaje".

En el primer capítulo, el autor, don Juan José, nos cuenta que en su escuela, en la ciudad de México, había un niño que se llamaba Juan. Este niño era muy trabajador y le gustaba mucho el trabajo. Él decía: "Yo quiero ser un hombre que trabaje".

(Dibujos de Alfredo Yermoli)

ESTRELLAS EN PLENO DIA



LE SANCY

TRICOLOR



Esta Perfumería dedica diariamente a todos los consumidores de sus productos las audiciones selectas que transmite por intermedio de

L. R. 2 RADIO PRIETO
de 21 a 22 horas

En esta temporada actúan los días impares:

"LAS AMERICANITAS"

en su repertorio de canciones nacionales, americanas y hawaianas, y los días par es:

"KALADA Y LOS COSACOS DEL CAUCASO"
en sus originales coros ucranianos, y melodías rusas y gitanas.



El arco iris...

... con su hermoso colorido,
viste de gala al cielo.
Sus tres colores básicos
combinados por la naturaleza,
dan todos los tonos en la
gama más perfecta.

Así también, con la caja patentada del

POLVO LE SANCY TRICOLOR

— única en el mundo — usted obtendrá el
tono que necesita su cutis, porque sus tres
colores básicos, tienen la misma transparencia
y propiedad que los colores de la naturaleza.

"Es la caja para el último retoque"

Caja Grande	Caja Media
\$1.90	\$0.70

además en los tonos:
Piel Natural,
Rachel,
Ocre,
Morochó,
Rosado.

Perfumería
Dubarry

